

infeliz esposa de Ayala herida mortalmente, i se volvió camino de Cuautla. El prófugo Ayala, inquieto por saber la suerte de su esposa, se ocultó en las inmediaciones por algunos dias, i viéndose de nuevo acosado por Moreno que supo su paradero, se hizo fuerte con poca jente en la iglesia de Nenecutleo. Forzado por el hambre, resolvió salir muriendo varonilmente, i asomándose a una ventana, dijo a los sitiadores con voz esforzada estas formales palabras: *prevénganse, cabras, que ya voi a salir.* El oírlos los sitiadores i echar a huir despavoridos todo fué obra de un instante. Ayala con sus compañeros salió a tomar noticias de su esposa, i cerciorado de que era muerta, aunque fué salvada del incendio, i de que su hijo de pecho estaba encomendado a una persona de confianza, se enderezó en busca de Morelos, quien le dió nombramiento de coronel, abriéndole carrera a muchas hazañas que le acreditaron de valiente i honrado.

El capitán Roca, auyentado hasta Juchí por la derrota que una guerrilla suya sufrió encontrándose con la de Larios destacado por Morelos, continuó su fuga hasta Ameca, abandonando un cañon que cayó en manos de su perseguidor. Este volvió a tenerle a la vista cuando quiso retroceder para asomarse a las alturas del pueblo; mas a la primera demostracion de que Larios se disponia a salir, huyó hasta Chalco, i no creyéndose bastante seguro ni aun allí, alargó su retirada hasta Méjico, de donde no volvió a salir.

CAPITULO II.

Morelos en Cuautla. Llega Calleja delante de la plaza. Principio del sitio. Salidas de Larios e interceptaciones de la correspondencia con Méjico. Continuacion i sucesos del sitio. Salida jeneral i evasión de los Americanos. Calleja vuelve a Méjico. Su conducta en Cuautla. Desavenencias con Venegas.

UNIDO Morelos en Cuautla con la tropa de D. Victor Bravo, desistió a ruego de estos hermanos de su proyecto de pasar a Izúcar, para aguardar allí a los españoles, i a los tres dias de descanso se tuvo aviso de que Calleja estaba en marcha desde Méjico. Dióse con esto orden a Galeana de parapetarse en el pueblo, cuando se disponia a salir para Ameca; hizieron lo mismo los demas jefes, i Morelos, engañando a Galeana que le queria impedir la salida, marchó con pocos de escolta a reconocer al enemigo que ya estaba cerca. Una emboscada de Calleja divisó a esta partida, i trabó con ella una cruda lid, en la que Morelos, viéndose desamparado de casi toda su escolta puesta en dispersion, se defendió con sus pistolas, i se retiró tan sereno como valiente sin dejar de pelear. Visto el peligro del jeneral por los vijías de las torres, salió Galeana a socorrerle, i se volvió a empeñar la accion, que fué sangrienta. Calleja acampó aquella tarde en el Guamuchilar, i desde el dia siguiente, 19 de febrero, se aprestó para el ataque jeneral.

Avanzó Calleja en cuatro columnas con la artillería en el centro i la caballería a los costados, quedándose él a retaguardia en su coche, dando por seguro el triunfo. Acom-

pañaban a su tropa numerosos grupos de mujercillas que se mostraban ansiosas i diligentes en desnudar los cadáveres, cual aves de rapiña. Penetraron los españoles bastante en el pueblo, i en aquel trance peleó Galeana cuerpo a cuerpo con un coronel que de propósito le buscaba, i a quien venzió arrastrándole mal herido dentro de trinchera. Poco despues de este lance avanzó el coronel Rul, dando sus órdenes con un tambor al lado; tambien fué gravemente herido, i retirado por los suyos, murió poco tiempo despues. Se encarnizó la pelea repartiéndose los enemigos por las casas, donde cometieron muchas muertes en niños i mujeres. Dióse a este tiempo una voz falsa de alarma, que momentáneamente causó algun desórden en los americanos, pero se repusieron con los esfuerzos de Galeana i con la bizarría de un muchacho de doce años llamado Narciso, que herido en un brazo por un dragon junto a una batería, acertó a tomar la mecha abandonada en el suelo, i dando casi maquinalmente fuego al cañon, contuvo al enemigo que avanzaba rápidamente. Morelos asignó a este jovencito una pension de cuatro reales diarios, que percibió hasta que se evacuó la plaza. Avisado Calleja de que ya estaban consumidas las municiones, ordenó retirada a las tres de la tarde, i fué a acampar a una legua de la plaza, sin que, por la penetracion de Morelos, hubiese produzido efecto su estratajema de abandonar la artillería, ocultando su jente a alguna distancia para que cayese sobre los americanos cuando estos saliesen de las trincheras.

Al dia siguiente salió el capitan Larios a explorar por el camino de Ozumba, e interceptó los partes de Calleja al virei, por los que se vió su mucha pérdida. La relacion de lo ocurrido hizo en Venegas una impresion dolorosa que no pudo disimular, pero se apresuró a enviar a Calleja los pertrechos que con instancia le pedia. Salió Larios a otra exploracion, i en ella interceptó los pliegos

de Méjico, que avisaban haberse dado órden a D. Ciriaco Llano, para que inmediatamente reforzase a Calleja. Morelos, conoziendo el peligro en que se hallaba, accedió a la propuesta que le hizo Galeana, de situarse con su division en la barranca de Tlayacaque para impedir el paso a Llanos. Este caudillo por su parte resolvió atacar ántes el importante puesto de Izúcar, donde, segun se ha dicho, dejó Morelos alguna fuerza al mando de Guerrero, Sanchez i Sandóbal. En la mañana del 23 de febrero colocaron los españoles su artillería en una eminencia, i empezaron a batir el pueblo, atacándolo a pocas horas por diversos puestos. Repitieron el ataque al dia siguiente, pero no pudieron sacar mas ventaja que incendiar algunos barrios i perder no poca jente para retirarse a unirse con Calleja, viéndose acosados en el camino por los sitiados, que los siguieron i les quitaron un cañon de a ocho. La ocupacion de la barranca de Tlayacaque no produjo el efecto deseado, porque los americanos, en cuyo mando Galeana fué remplazado por Ordiera, tuvieron que abandonarla, viéndose atacados por un grueso destacamento de Calleja, a quien un cura habia dado parte del plan que tenian los sitiados. Llano hizo su tránsito sin estorbo, i llegó al campo de Calleja el 1 de marzo; sus soldados robaron i cometieron mil escesos al pasar por el mercado de Teepatzingo, que se celebraba a la sazón.

El dia 4 hubo una escaramuza que acabó por empeñar en la accion a casi toda la tropa de Calleja. El 10 renovó este su ataque con furor disparando muchas bombas, granadas, bala rasa i fusilería. Fué al principio terrífico el efecto produzido por tanto aparato; mas a las 24 horas, hasta los muchachos, animados por Morelos con el dinerillo que les daba por cada proyectil que cojian, se burlaban del ruido, esmerándose por ganar un peso en cada bomba, cuatro reales en cada granada, i medio real por docena de balas de fusil. Esto contribuyó a que la de-

fensa se sostuviese con la misma municion del enemigo. De esta suerte continuaba el sitio; pero presintiendo Morelos sus resultas, hizo que saliese la division de Larios para concertar con Bravo el socorro de la plaza. Desgraciadamente fueron entrambos rechazados en una emboscada que dispusieron para interceptar un convoi conducido por Armijo al campo de Calleja, perdiendo en esta funcion no pocos prisioneros, los cuales fueron inhumanamente fusilados. Debióse esta desgracia a la falta de disciplina de los americanos, que no guardaron el conveniente silencio para este jénero de sorpresas.

Crezia entre tanto el conflicto de los sitiados con la falta de agua, cuyo rumbo por la villa acertó a cortar Calleja. Fué preciso hazer dos salidas para buscarla en el mismo surjidero ocupado por los enemigos; mas siendo esta operacion tan ruinoso como necesaria de repetirse con frecuencia, se resolvió a propuesta de Galeana, quien se obligó a ejecutar el proyecto, el plantar un fortin en el punto preciso a mantener la agua corriente. Emprendió Galeana esta ardua tentativa con tanta maña como teson, i al fin logró verla ejecutada sin mas pérdida que la de uno de los sacos de arena, a cuyo abrigo trabajaba su jente agazapada, i dejó el fortin dotado de tres cañones i 60 plazas, al mando del coronel Perez. A la noche inmediata intentó Calleja destruirlo atacando con mas de 500 hombres; pero fueron rechazados por Galeana, dejando 18 cadáveres i 40 fusiles. Provistos de agua los sitiados, alternaban la faena de los combates con los desahogos del buen humor a que los escitaba el mismo Morelos. Su jenio, naturalmente festivo, fomentaba las travesuras de los oficiales i soldados, que se solazaban con el enemigo, costando a veces alguna sangre estas humoradas. Mientras sucedian varios lances de tal jaez, en los cuales tomaban su parte los muchachos que componian una compañía, cuyo capitan era un niño de nueve años, sobrino

de Morelos, era necesario salir todos los dias a cortar forraje para los caballos de la plaza, i en cada una de estas salidas se empeñaba una accion sostenida por Galeana, en tanto que los indios segaban con hozes.

Calleja sabia cuanto pasaba en la plaza por los confidentes que tenia en ella, i por este medio le fué fasil tramitar inteligencias con un capitan llamado Manso, quien a cierta seña i hora convenidas debía darle entrada una noche por cierto punto, cerca del cual mandaba él un piquete. La perspicacia de los sitiados i el teson de Galeana quien, inconsulto su jeneral, arrestó a Manso poniéndose él mismo con jente para responder a la cita, no solo salvaron la plaza, sino que dejaron escarmentado al enemigo, matándole 100 hombres, cuando creía que era recibido por el confidente. Este, sin embargo de haberse comprobado su traicion, no recibió mas castigo que el de permanecer en arresto durante el sitio. El heroico valor, la admirable vijilancia i el inagotable recurso de estratagemas con que los sitiados continuaron defendiéndose, merezerian una menuda relacion, porque cada hecho, segun su variado aspecto de ingenioso o arrojado, ofreze un carácter orijinal, capaz de dar lustre a la historia mas gloriosa; pero baste decir aquí que el mismo Calleja en sus frecuentes partes a Venegas, se veia precisado a ser él mismo el panejirista mas elocuente del enemigo que tenia delante, por mas que procurase decir únicamente lo necesario para coonestar el poco efecto de sus constantes esfuerzos i la continua exaccion de provisiones i pertrechos. I no es lo que ménos interesa en el recuerdo de aquella heroica defensa el noble, sencillo i chistoso desenfado con que Morelos, empleando aquella fina ironía tan propia de su carácter jovial, redargüia a su sitiador sobre las fanfarronadas i alteraciones de la verdad que descubria en sus oficios a Venegas, interceptados por las frecuentes salidas que sus destacamentos hazian de la plaza.

Estrechado sin embargo de día en día, i siéndole sensible tanta efusion de sangre, determinó Morelos dar un recio ataque sobre una de las principales baterías al mando de Llano. Logróse desde luego por medio de una animosa embestida tomar las piezas montadas en aquel punto; pero luego fueron recobradas por los españoles, porque los asaltantes, hambrientos i miserables, se cebaron mas bien en la galleta i cigarros que encontraron. Discupable es esta preferencia en una tropa aquejada por largos padecimientos, i por la necesidad mas estremada. Hubo día en que se disputó un buei con el mayor encarnizamiento en una de las salidas. Se chupaban las ojas de los árboles, se daban seis pesos por un gato, i las lagartijas i ratas se vendian a precios altos; se consumieron todos los cueros, i hasta se aprovecharon las pezuñas de las reses. Solo abundaba el maiz, aguardiente, azúcar i miel corrompida: alimentos que aumentaron los estragos de la epidemia declarada desde los primeros días.

Visto el resultado del asalto contra la batería de Llano, i que ningun socorro entraba en la plaza, dispuso Morelos hazer él mismo una salida para incorporarse a las divisiones situadas en varios puntos, i atacar con ellas por fuera al mismo tiempo que los de la plaza por dentro; pero disuadido por los demas jefes, destacó a Matamoros en la noche del 10 de abril con 300 hombres en demanda de auxilios al cuartel del jeneral Rayon. A su salida murió el coronel Perdiz, cuyo cadáver desnudo fué enviado al día siguiente a la plaza por los sitiadores, atravesado en un caballo blanco. Franqueó Rayon el auxilio que pudo, aunque él mismo estaba ocupado en tener encerrado a Porlier en Toluca para impedirle la union con Calleja. A la vuelta se decidió Matamoros a introducir el socorro, ayudándose con las partidas de Larios i Bravo; pero habiéndolo sabido Calleja, destacó jente i las quitó 157 tercios de víveres. Llegó pues el momento de pensar, o en

atacar el campo de Calleja, o en salir de la plaza a todo trance. Adoptado este último partido, despues de hechos para ejecutar el primero, ingeniosísimos preparativos ideados i dirigidos por el presbítero Diaz, dió orden Morelos el 28 de abril paraque desde aquella noche no corriera la palabra en su campo. El 30 la dió tambien Calleja para que cesara el fuego, i en seguida envió un parlamentario con indulto para Morelos, Galeana i Bravo, al que contestó el primero, escribiendo en el reverso del pliego: "que él por su parte otorgaba igual gracia al jeneral español i a los suyos."

Tratóse pues de evacuar la plaza al favor de la oscuridad en la primera noche en que prudencialmente se creyó podia hazerse, despues de las varias en que se dispuso i abandonó la salida, por haberla presentido los enemigos. De nadie fueron sentidos al principio, pero al ruido de trabar los tablones para echar un puente en un paso que lo exijia, un centinela dió el quien vive, i aunque fué muerto en el acto por Galeana, se hizo jeneral la alarma, i por todas partes rompió el fuego i la vozeria de los americanos vitoreando a la América i a la Virgen de Guadalupe. Lograron por fin desembarazarse de los enemigos, dejando a estos batiéndose entre sí mismos sin conozerse, pero salieron dispersos por todas direcciones. Los Bravos se apoderaron al paso de dos cañones i tres tiendas de campaña, cuyos víveres fueron devorados con ansia. D. Victor se unió en Ocutuco con Morelos, que estuvo a punto de perezer. A las nueve de la mañana siguiente llegó Galeana a Tecajaque i continuó hacia Tenango. Perdióse el cañonito Niño, i se desvió D. Leonardo Bravo, solícito por el paradero de su esposa. Quedó pues solo Morelos con D. Victor Bravo, con quien a los dos días entró en Izúcar, que fué el punto de reunion. Verificada esta, se halló que de los soldados de Cuautla solo faltaban 17, i que habia 30 fusiles mas de los con que salieron del sitio. Al día siguiente pasó Mor

ellos a Chautla de la Sal, donde se completó la reunion, echándose de ménos únicamente D. Leonardo Bravo i dos de su comitiva. Tal es el célebre sitio de Cuautla Amilpas, en el que brillaron a porfía el valor, la astucia, la sabiduría, la prudencia i el sufrimiento de los Morelos, Galeanas i Bravos.

Calleja ignoró la salida hasta mas de dos horas despues de ejecutada. Recibió la noticia con grande sorpresa, i no fué menor la que se tuvo en Méjico, al ver que se habian puesto en salvo unos jefes i una division, cuyo esterminio se daba por seguro. Los dragones que les siguieron el alcance se cebaron en la matanza de mucha jente i familias inermes, que salieron con Morelos para no ser víctimas cuando entrasen los enemigos en la villa, como lo fueron los que se quedaron. Calleja hizo buscar los papeles de Morelos para hazer pesquisas; encontró muchos, pero ningunos de los de esta clase. La tropa de su ejérezito se entregó al saqueo empezando por las iglesias, sin que bastase a contener a la soldadesca un recio temblor de tierra que ocurrió al mismo tiempo.

El 16 de mayo de 1812 entró Calleja en Méjico de vuelta de su trabajosa espedicion, i se procuró dar un aire de triunfo a su entrada, precedida de algunos despojos, unos cuantos paisanos en guisa de prisioneros, i de D. Leonardo Bravo con sus dos compañeros sorprendidos en la hacienda de Yermo. A pesar de estas apariencias, el desabrímiento que ya existia entre Venegas i Calleja, acabó de irritarse con el chasco de la fuga de Morelos. Respondiendo el virei a la carta confidencial en que Calleja le ponderaba su triunfo de Cuautla le decia estas palabras mortificantes: "démole gracias a ese buen clérigo de que nos ha aorrado la vergüenza de levantar el sitio, lo que nos habria hecho perder el poco concepto que conservamos." I cuando a instigacion del mismo Calleja, aunque disimulando este que tuviese parte en ello, hizieron los

jefes de su plana mayor una representacion a Venegas, ponderando sus servicios, i diciendo que solo bajo sus órdenes militarían, en el supuesto de que queria dejar el mando a causa de lo que contra él se murmuraba, el virei, aunque le escribió para disuadirle por mero cumplido de esta intencion, le decia tambien: "que si no se consideraba capaz de tolerar las fatigas, se lo dijese sin pérdida de tiempo para proveer lo conveniente." Calleja que no esperaba esto, contestó al virei haziendo con afectada modestia grande alarde de sus servicios, i poniéndose en el pináculo de méritos i pretensiones sobre todas las autoridades españolas en Méjico.

Acaso no seria una de las mas infundadas entre las imputaciones que por aquel tiempo se movian contra Calleja, la que sin duda se le hizo sobre los enormes gastos de sus espediciones. El del sitio de Cuautla es exorbitante, pues calculándolo por lo que consta de documentos oficiales, resulta que llegó a dos millones de pesos: enorme suma, que en un estado ya lánguido i quebrantado, no podia estraerse sino por exacciones i violencias, las cuales, recayendo sobre el virei, no podian ménos de causarle graves disgustos. Sabia ademas este jefe que en casa de Calleja se celebraban juntas nocturnas sobre el proyecto de hazer que la rejencia de Cádiz le nombrase virei: plan que en realidad tenia grandes ramificaciones en las mismas cortes de Cádiz. Venegas, noticioso de todo esto, no se atrevia sin embargo a tomar una providencia estrepitosa contra su rival, pero procuraba humillarle cuanto podia, aun en medio del empeño con que por otra parte procuraba aluzinar a los pueblos, pintándoles destruido el ejérezito de Morelos, i a este confuso i abatido, buscando una caverna en que ocultarse. Vamos viendo hasta qué punto eran verdaderas estas aserciones.